



## Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María



### I. NOTAS EXEGÉTICAS

#### - 1ª. lectura. Gn 3,9-15. 20. **Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer**

En el jardín del Edén el hombre vivía en armonía con Dios, consigo mismo (no se avergonzaba de su desnudez, aceptaba su condición humana), con el prójimo (las diferencias no eran motivo de competencia) y con la creación. Esta armonía se rompió cuando entró en escena la serpiente. Una vez se rompió la primera relación, la del hombre con Dios, se rompieron también con ella las demás relaciones.

La serpiente convenció al hombre de actuar por cuenta propia, lo convenció de sentirse un "super-hombre", capaz de sobrepasar los límites que le ha impuesto su propia condición humana, lo convenció de hacerse un dios de sí mismo, sin necesidad de Dios, lo convenció de hacer a un lado el proyecto del creador y de hacerse él un proyecto.

Este "no" al proyecto de Dios dado por el hombre en el jardín del Edén, esta ruptura de la armonía primera será restablecida por la Buena Nueva de Jesucristo, que tendrá su inicio en el sí categórico de María.

#### - Salmo 97, 1. 2-3ab. 3c-4. **"Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas"**

El salmo 97 es un "salmo del reino". Una vez al año, en la fiesta de las tiendas (que recordaban los 40 años del éxodo de Israel, de peregrinación por el desierto) en Jerusalén se llevaba a cabo una gran conmemoración, en el templo y en toda la ciudad. Para la ocasión se construían "tiendas" con ramajes por todas partes; Jerusalén celebraba a su "rey".

La originalidad admirable de este pueblo es que su rey no era un hombre (la dinastía davídica había desaparecido ya bastante tiempo atrás), sino Dios en persona. Este salmo, por lo tanto, es una invitación a la fiesta que culminaba con una enorme "ovación real". ¡Dios reina! ¡Aclamen a su rey, el Señor!

Las victorias de Dios son acciones salvadoras en la historia, el brazo de Dios se manifiesta con poder irresistible. Y la victoria ganada para salvar a un pueblo escogido es revelación para todas las naciones porque es una victoria justa, es decir, salvadora del oprimido y del desvalido (v 1-2). Esta victoria histórica no es un hecho particular, sino un punto en una línea coherente de amor; el Señor es fiel a sí mismo, se acuerda de su fidelidad, su amor por Israel es revelación para todo el mundo (v 3-4).



**-2ª. lectura. Ef 1,3-6. 11-12. Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.**

Luego del saludo en la carta a los Efesios, Pablo pone en el plano de Dios el lugar de las bendiciones. Desde este plano celeste y desde la iniciativa de Dios el creyente ha recibido de Él toda clase de bendiciones. Este designio divino, cimentado en el amor, se realiza por medio de Jesucristo. Por Él y por su propia voluntad llama al hombre y ese es el motivo de su gloria y de su alabanza. El llamado es a ser santos, inmaculados, capaces de manifestar con la vida el hecho de llevar el nombre de hijos suyos, bendición de Dios.

-Evangelio. Lc 1,26-38. Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Los así llamados evangelios de la infancia (capítulos 1 y 2 de Mateo y de Lucas) condensan toda la teología que encontramos a lo largo de los dos textos evangélicos. De esta manera hallaremos en el pasaje de la Anunciación diferentes elementos que leeremos luego en todo el Evangelio.

El ángel dice a María: **"alégrate"**. En el contexto del adviento la liturgia comienza a fijar su mirada en la Virgen Madre y en el don de la alegría, don que ha sido protagonista en la obra de salvación, y que ahora es la expresión manifiesta de quien lleva dentro de sí al Dios de la vida. El evangelio según san Lucas será llamado también el Evangelio de la alegría.

**"No temas"**. Para los hombres y mujeres en toda la historia sagrada, entender, aceptar y seguir el plan de Dios se convierte en una confrontación difícil de vivir. La Palabra del ángel a María, y de Lucas para el creyente, viene a ser una invitación a vivir sin miedos con la esperanza puesta siempre en el salvador.

**"Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo"**. El don sagrado de la maternidad trae consigo la bendición de Dios; de allí la gran dignidad que tiene el creyente de llamarse hijo y, con nuestro Señor Jesucristo, la gracia de llamarse hijo de Dios. Así el creyente llega a ser santo, bendición de Dios.

**"El Espíritu Santo vendrá sobre ti"**. La Buena Nueva que Lucas nos quiere contar tiene al Espíritu Santo como autor esencial; Él es quien obra en María y a nosotros nos permite ser una bendición.

El Sí de María da inicio a la restauración de la armonía primera rota por el orgullo del hombre y con el Hijo en su vientre, comienza a realizarse el plan salvífico de Dios para con la humanidad.



## II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- En el inicio del año litúrgico la solemnidad de la Inmaculada Concepción nos invita a fijar la mirada en la Virgen Madre. Lo hacemos con la guía del evangelista Lucas que nos acompañará en esta búsqueda, para ser como ella inmaculados, santos, hijos de Dios y bendición para todos aquellos que nos rodean.
- María, en su inmaculada concepción, es la mujer conservada en santidad, lo que no la exime de haber sido tentada. María es aquella que permitió que el Espíritu de Dios obrara en ella en plenitud. Por tanto, la sentimos nuestra compañera de camino, no privilegiada ni libre de haber enfrentado diversas dificultades, sino aquella que estuvo siempre dócil a la vida divina, que vino como don del Padre del cielo. Es inmaculada en el sentido que desde su concepción y en la totalidad de su existencia fue dócil a la voz del Espíritu que la adornó con virtudes que ella conservó por su fe, su esfuerzo y su fidelidad a Dios.
- Nos preguntamos si es posible ser inmaculados, lo fue posible para María y lo es para nosotros no por nuestras fuerzas naturales sino por la vida divina que hemos recibido del vientre de María. Por ella es viable recibir la fuerza para un amor total, incondicional. La respuesta nos la da la segunda lectura que proclama que hemos sido llamados propiamente a esto: a ser santos e inmaculados.
- Lo que el ángel dice a María se reviste de actualidad si abrimos nuestro corazón para escuchar aquello que el Señor quiere comunicarnos. "Alégrate", es el tiempo de buenas noticias, es el tiempo para dejar nacer al Señor. "No tengas miedo", es ahora cuando estás llamado a dar testimonio de tu fe. Posees la dignidad más grande que puedes tener, te llamas hijo de Dios, inmaculado, santo, eres bendición de Dios. Sabes que tienes contigo el Espíritu, el que acogió con docilidad la Virgen María, el que transforma la realidad del mundo.
- Ante el gran misterio de salvación que el Padre eterno nos ha revelado, el creyente acoge en su corazón la buena Noticia y responde como María "Que se haga en mí según tu Palabra". Hagamos del adviento la ocasión perfecta para acoger al Señor en nuestras vidas y llenarnos de su santidad y cantemos con María y con el salmista: "Cantemos al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas".



### III. SUBSIDIO LITÚRGICO

#### **Monición inicial**

Hermanos, bienvenidos a esta Eucaristía. Celebramos hoy la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María quien, por un singular privilegio, fue preservada de toda mancha de pecado original.

Alegrémonos y celebremos en ella el llamado a la santidad y a la pureza de corazón.

#### **Monición a las lecturas**

Las lecturas proclaman que Dios nos ha bendecido en Cristo, nos ha elegido para ser sus hijos y nos ha destinado a ser santos e irreprochables ante Él por el amor. Esta bendición fue realizada en la Virgen María, gracias al misterio de la encarnación del Hijo de Dios en su vientre. Escuchemos con fe.

#### **Oración de fieles**

*Presidente:* Dirijamos, hermanos, nuestras súplicas a Dios, Padre todopoderoso, que en María santísima nos llama a ser dóciles a la acción del Espíritu.

#### **R/. Mira a la llena de gracia y escúchanos.**

1. Oremos por la Iglesia entera, para que en la Santísima Virgen María redescubra el plan de salvación que alcanza a todos los hombres y mujeres del mundo entero.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones, para que, a ejemplo de María, se abran a la experiencia de la fe y a la docilidad del Espíritu Santo.
3. Oremos por nuestra Iglesia arquidiocesana de Bogotá, para que, como María, aprendamos a escuchar con mayor atención los designios de Dios, a comprender la voluntad divina y vivir así según los valores del Evangelio.
4. Oremos por las mujeres que están en embarazo, para que por esta Eucaristía sean ellas y sus hijos bendecidos y protegidos por la sombra del Espíritu.
5. Oremos por nosotros que celebramos el adviento como tiempo de preparación para la navidad, para que dispongamos nuestros corazones en santidad y fe como lo hizo María.
6. Oremos por nosotros mismos, para que, mediante la fe, nos mantengamos firmes ante los asedios del tentador y, por la gracia de la Encarnación y Redención del Hijo de Dios, permanezcamos por la ruta de la santidad.

*Presidente:* Atiende, Padre, las súplicas de tu Iglesia que en María Virgen reconoce, como en un espejo, tu llamada a ser santos e irreprochables por tu Hijo Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.